



PERIODICO EVANGÉLICO, CIENTÍFICO E ILUSTRADO

Año XLX

Figueras, Marzo de 1935

Número, 581

Redacción y Administración:

Calle de D. Pedro III, 39

Se publica
una vez al mes

Suscripción anual:

ESPAÑA, 1'50 pesetas :: EXTRANJERO, 2'50 pesetas

Contradictorias

¿Dos narraciones bíblicas de la Resurrección?

¿Cuál de las dos es la verdadera?

En todos los órdenes de la vida, en la ciencia, en la filosofía y en la política, se pueden hallar dificultades y discrepancias, y cuando no existen se pueden inventar convenientemente. Lo mismo ocurre con el texto bíblico tan atacado y descuartizado por quienes son unos perfectos ignorantes en materia exegética, y que no saben ni una palabra del contenido bíblico desconociendo incluso el hebreo y griego.

En este modesto estudio solo nos concretaremos a aclarar una duda que existe para muchos, y que ha sido motivo de numerosas discusiones y no pocas polémicas, respecto a las dos narraciones bíblicas escritas en los Evangelios relativos a la resurrección de Jesús.

El lector podrá encontrar el relato de estos hechos históricos en los siguientes Evangelios:

<i>Una narración</i>	<i>¿Otra narración distinta?</i>
Mat. 28 (1 - 10) y	Luc. 24 (1 - 12) y
Marc. 16 (1 - 14).	Juan 20 (1 - 18)

Vayamos pues a aclarar lo que para muchos ha sido enigmático o una contradicción bíblica. Aquí vemos dos narraciones que nos hablan de la resurrección de Cristo y que tanto Renan como algunos racionalistas alemanes y españoles han utilizado para demostrar que los Evangelios no son divinamente inspirados y que no se ajustan a la verdad de los hechos históricos.

Los Evangelistas Mateo y Marcos nos ofrecen una historia, mientras que Lucas y Juan parece que ofrecen otra distinta.

¿Cuál de ambas será la verdadera?

Si todos los escritores recibieron de Dios el poder de narrar fielmente todos los sucesos ocurridos y muy particularmente el hecho importantísimo de la resurrección, que tanta fuerza no ha dado al Cristianismo histórico ¿por

qué entonces existen variaciones, diferencias y contradicciones al relatar todos un mismo y único hecho?

Estas son las preguntas que suelen hacer los indiferentes y racionalistas. Vayamos pues a demostrar, que no existe ni diferencia ni contradicción entre los relatos bíblicos.

Debido a lo muy condensados que se encuentran los fragmentos escritos de los hechos ocurridos y relacionados con la resurrección, y debido a la falta del orden cronológico, es que en principio y al hacerse un paralelismo de los Evangelios, parece que nos encontramos con errores o contradicciones.

No debemos olvidar, que no existió en el ánimo de los autores la intención de narrar detalladamente y al pie de la letra todos y cada uno de los hechos ocurridos relacionados con este pasaje bíblico. Cada escritor escogió de la historia lo que le pareció más interesante.

Esto ocurre hoy día y con frecuencia con los corresponsales de la prensa diaria al relatar juicios orales, huelgas, catástrofes, fiestas, etc. en donde no sólo existen variaciones sino hasta diferencias de opinión.

El día primero de la semana, muy de mañana, María Magdalena, María, la madre de Jesús, Juana Salomé y otras (note el lector que había dos grupos de mujeres), salieron con especias y drogas en dirección al sepulcro para embalsamar el cuerpo de Jesús. Agrupadas, y antes de llegar al lugar, se preguntaron las unas a las otras, quién haría correr la piedra del sepulcro, sucediendo que al llegar al sepulcro, la piedra estaba ya corrida, y ello pasó cuando se sintió el terremoto y al descender el ángel que retiró la piedra y se sentó sobre ella. Jesús ya no estaba allí. Las mujeres ignoraban todo esto, quedándose atónitas al notar lo ocurrido, aumentándose su extrañez al ver que el cuerpo de Jesús ya no estaba en el Sepulcro.

Fué entonces cuando María Magdalena hondamente impresionada creyó que habían robado el cuerpo de Jesús, y corriendo con algunas mujeres comunicaron lo sucedido a Pedro y Juan. Conviene hacer presente, que

parece ser que estos discípulos pernoctaron en un lugar separados de los Apóstoles.

Las demás mujeres, que permanecieron allí, vieron a los Angeles que les anunciaron que Jesús había resucitado, lo que fueron a comunicar a los discípulos. Jesús les sale al encuentro y ellas lo hacen saber a los discípulos pero dudando éstos de la veracidad de sus palabras, no creyeron.

Mientras tanto, Pedro y Juan van al sepulcro, ven que no está el cuerpo de Jesús, pero al observar el estado ordenado de la ropa que envolvió el cuerpo, convenció a Juan que el cuerpo no había sido sacado del sepulcro con violencia, y fué entonces cuando empezó a creer que Cristo había resucitado.

Vuelven Pedro y Juan a la ciudad. María Magdalena, que les había acompañado otra vez al sepulcro, permaneció allí llorando amargamente, cuando ven sorprendidos a dos ángeles dentro del sepulcro, y al otro lado a Jesús que igualmente les dió un mensaje para los discípulos.

Esta recopilación histórica es el conjunto de lo ocurrido y de lo relatado separadamente por los evangelistas.

Según Marcos, la mujer no dijo nada a nadie, pero según Mateo corrió a dar la noticia, pero al observar el ánimo de indiferencia de los discípulos, las mujeres no se atrevieron de momento a relatarles lo ocurrido. No es que desobedecieran, sino que esperaron un momento más propicio para cumplir el mandato.

Marcos hace relación a un solo grupo de mujeres, y Mateo alude a otro, dando a entender de que hubo dos grupos de mujeres.

Respecto al pasaje que dice, que Jesús no autorizó a María Magdalena para que le tocara lo que permitió a las demás, debemos observar que al relatar los Evangelistas este hecho, todos emplean distintas palabras griegas a las cuales se les puede dar diferentes interpretaciones.

Véase pues como no hay pasajes contradictorios, que existe una perfecta armonía en el texto de las narraciones bíblicas que nos hablan de la resurrección y que debe ser creída por ser verdadera.

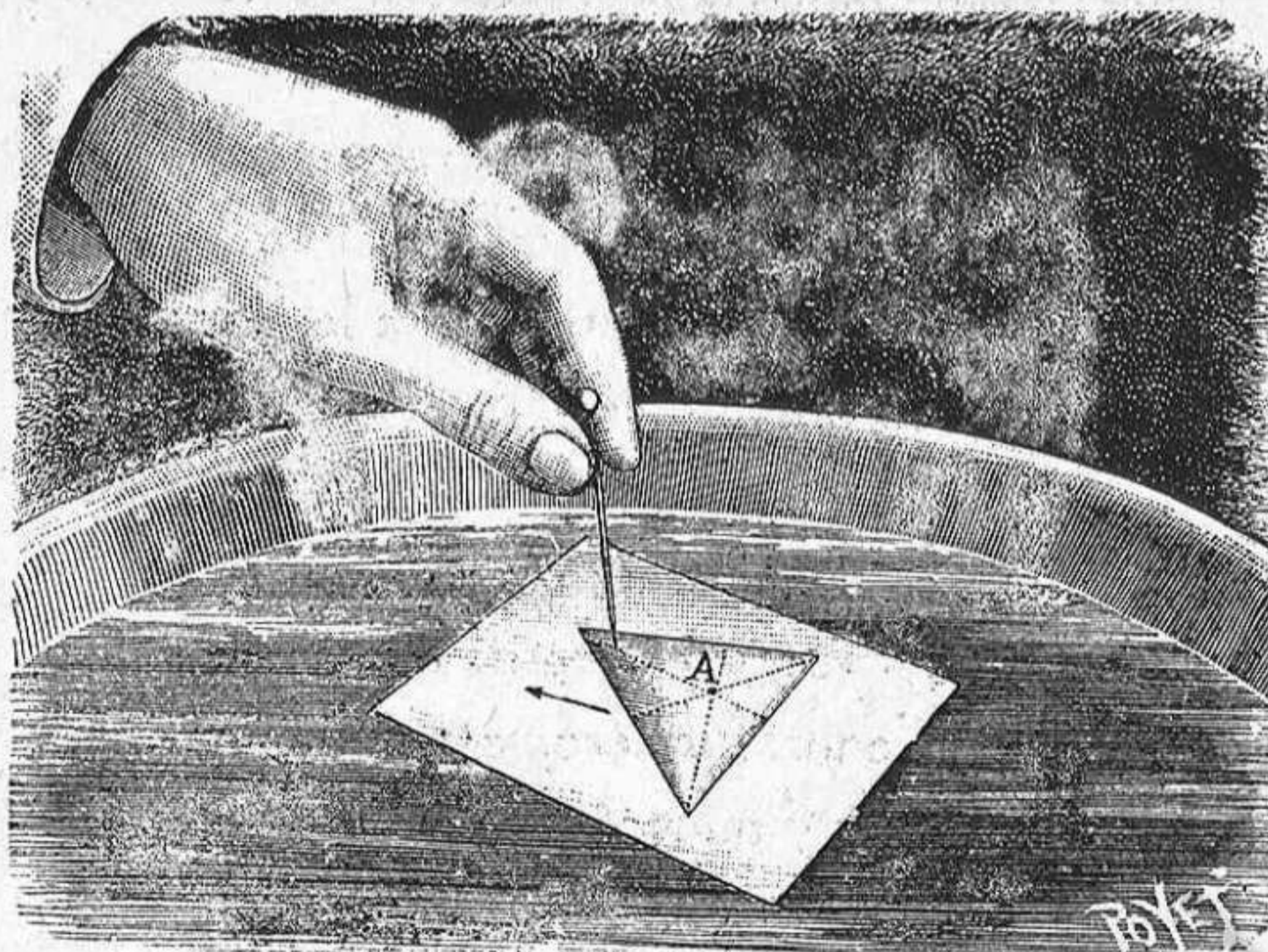
L. López-Rodríguez Murray

Física amena

Las figuras mágicas

Dibujad sobre un trozo de papel blanco o de cartas una figura geométrica cualquiera cuadrado, triángulo, polígono, etc. con un lápiz mojado en agua. Echad el papel con cuidado, de modo que quede el dibujo hacia arriba, y mojad con cuidado la parte comprendida por éste, operación fácil si se efectúa con alguna precaución y cuidado, porque los trazos hechos anteriormente con el agua, sirven para que ésta no pase del contorno de la figura. Coged después un alfiler, y colocad su punta de modo que se sumerja en el líquido sin llegar a tocar el papel, en cualquier región de la figura; el papel entonces empezará a moverse en una dirección determinada, hasta que el centro geométrico de la figura trazada coincida exactamente con la punta del alfiler. Es fácil determinar de antemano el punto A centro de la figura geométrica, y comprobar que el papel caminará en sentido de la flecha, hasta que A se coloque debajo de la punta del alfiler. El papel entonces se para por sí solo. Si se repite el experimento con un cuadrado o

un rectángulo, se comprueba que el punto señalado por el alfiler en el momento en que el papel se detiene, es exactamente el punto de intersección de las diagonales. Si se dibuja en el papel el contorno del mapa de España, teniendo cuidado de mojar el lápiz en agua, y se hace flotar el papel cubriendo antes de



agua la superficie del mapa, colocando el alfiler en un punto cualquiera, se verá que el mapa se pone en movimiento y acaba por pararse. El punto que en este momento señala el alfiler corresponde al pueblo de Jetafe, quedando así demostrado de una manera curiosa que a este pueblo corresponde el centro geométrico de España.

Album Bibliográfico

En homenaje y admiración a los Evangélicos que pusieron su inagotable voluntad y talento al honroso servicio del Protestantismo en España y de los que siguen luchando con tenacidad y amor ejemplar por el triunfo de la Libertad y del Evangelio en nuestra querida Nación

Don Ventura Vidal García, noble e infatigable Colportor, que durmió en el Señor el 22 Noviembre de 1934

El muy celoso obrero evangélico D. Ventura Vidal murió casi repentinamente en León donde trabajaba. Murió rodeado de su familia, lleno de la fe del Señor, pudiendo decirse de él con el apóstol San Pablo, que peleó la buena batalla, y además guardó la fe pura y limpia en el Señor. Que en este duro trance Dios consuele a su familia, especialmente a la que fué su querida esposa durante más de 50 años y que en la actualidad llora la pérdida irreparable de su esposo amantísimo y ferviente evangélico.

Como el Sr. Vidal conoció el Evangelio

El Hermano Ventura Vidal nació en un pueblecito de la provincia de León, llamado Jiménez de Jamúz en el año 1862, que se llamó *el año del hambre*. En unión de sus padres y una hermana, tuvieron que abandonar dicho pueblo, dirigiendo sus pasos hacia tierras de Galicia, fijando al fin su residencia en el pue-

blo de Monforte de Lemos (Lugo) donde con la ayuda de Dios pudieron afrontar las necesidades de la vida, ganándose humildemente el pan de cada día.

Ya mozo el hermano Ventura, fué destinado a cumplir el servicio militar a la isla de Cuba, donde, a pesar de no ser todavía evangélico, observó siempre una conducta intachable, haciéndose acreedor por ello de constantes distinciones. Al poco tiempo de regresar a España contrajo matrimonio, trasladándose con su esposa al pueblecito de Quiroga.

El 1891 llegó a Monforte, donde fijó su residencia un buen cristiano, el colportor Don Galo Páramo, el cual, alquiló un piso en la calle de San Pedro (hoy Dr. Casares) e inmediatamente abrió sus puertas al pueblo para predicar allí el Evangelio.

Al poco tiempo fueron convertidas varias almas, entre las cuales se hallaban la madre y hermana de nuestro biografiado. Este hecho le

llamó poderosamente la atención, y más tarde aceptó una invitación para oír el Evangelio en el pueblo llamado de «Los Castros», a dos kilómetros de distancia, donde una joven llamada Piedad le habló con lisura y fervor de la Salvación por Cristo. Más tarde, esta misma familia y su propia hermana visitaron la casa del hermano Ventura, volviéndole a hablar de la redención, por efecto de lo cual y desde aquel momento, vió la luz y cayó por tierra la iglesia de Roma.

Vinó al mundo en aquella fecha su segunda hija llamada Felicia, por cuyo motivo se entabló una lucha en el matrimonio, pues la esposa quería que la niña fuese bautizada por la iglesia católica, pero triunfó al fin la idea de no bautizarla, por lo que se libró la criatura del remojón papista y de la esclavitud a que somete su alma la Iglesia con un acto de esta naturaleza.

Por entonces y a principios de 1892 cayó enferma la esposa, teniendo que llevarla nuevamente a Monforte donde el clima es más saludable.

Dios guiaba todos sus pasos, pues al asistir allí nuevamente a las reuniones, recibió la verdad de Dios y abrazó con verdadero entusiasmo los principios del Evangelio, entusiasmo que bien pronto lo demostró luchando, en unión de otros hermanos, contra la fuerza clerical con motivo de la asistencia prestada a un creyente durante cuatro meses de enfermedad y por cuyo motivo algunos fueron llevados a la cárcel.

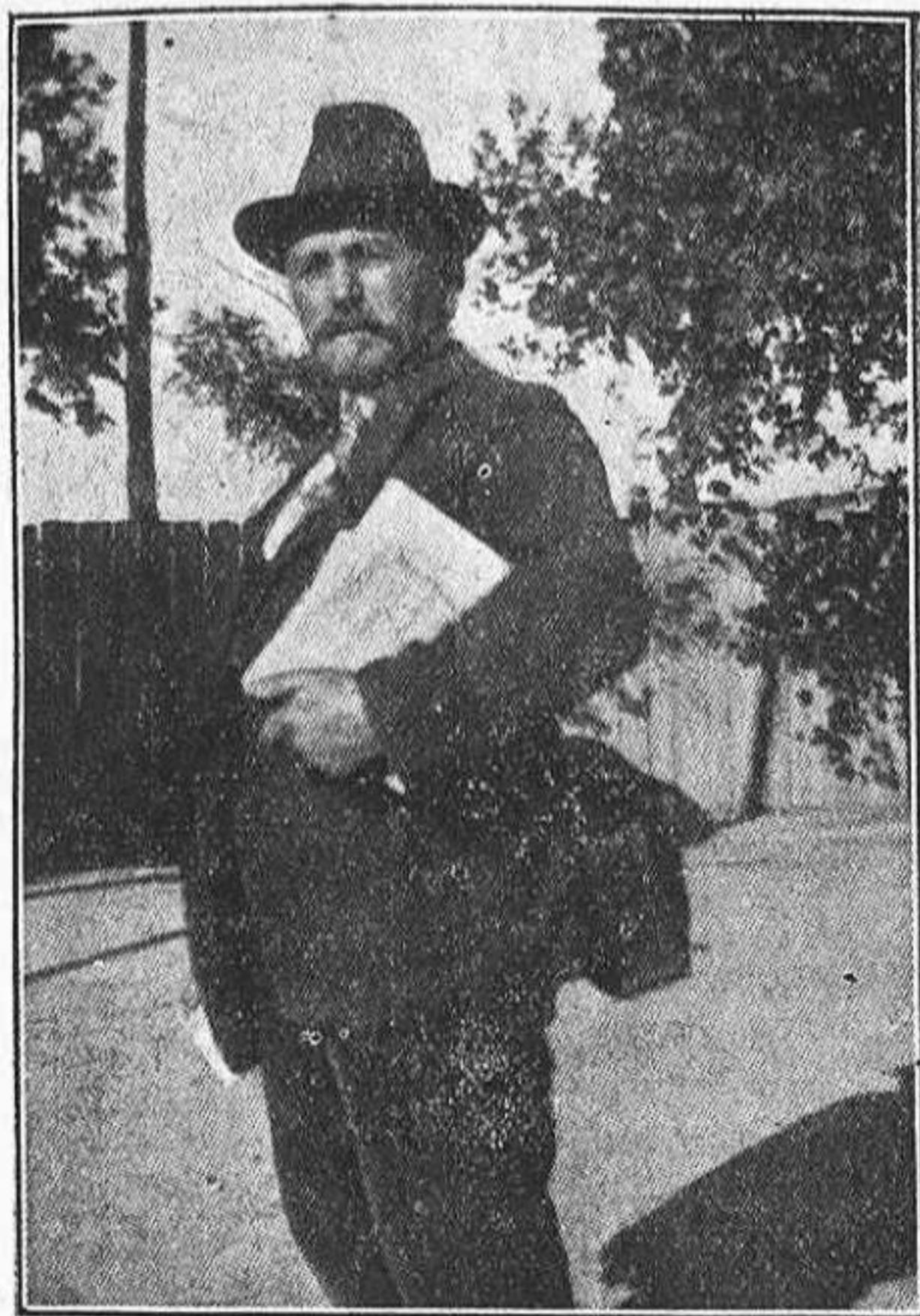
A no mucho tardar llegó a Monforte, el Pastor que es hoy el de Marín el Reverendo Enrique Turrall, alquilando más amplio local, por cuya razón aumentó la persecución. Una noche, estando celebrándose el culto tranquilamente, una turba de muchachos instigados por el cura, arremetieron a pedradas contra el local evangélico, siendo tal la lluvia de piedras que lanzaron, que la gente no podía salir temiendo por sus vidas. En aquellos momentos hacía falta un voluntario que, arriesgando su propia vida, saliera para dar parte a las Autoridades. Este voluntario fué el hermano Ventura, quien, descolgándose por una ventana cayó precipitadamente sobre el pavimento en el preciso momento en que empezaban a ceder las tablas de la puerta del local.

Gracias a su valor y entusiasmo no ocurrieron incidentes de gravedad como se temían en un principio.

Como propagó el Evangelio

Tal era su anhelo por propagar el Evangelio en el que con fe creía, que abandonó su propio oficio para ingresar en el Colportorado en el año 1899, trasladando su residencia a un

pueblecito de la provincia de León llamado Ardón, donde D. Eduardo Turrall tenía abierta una pequeña obra. Allí trabajó todo lo que pudo, haciendo continuos viajes por la provincia. Su deseo máximo no fué sólo vender mucho y presentar grandes ventas a la Sociedad, él pensaba que era punto de más capital importancia «hablar mucho», ser honrado en su destino y decir a todos que la Sangre de Jesucristo les podía limpiar de todo pecado.



El Evangelista Don Ventura Vidal García

Nunca publicó, ni voceó por ninguna parte las innumerables luchas y percances que a diario tenía con curas y Autoridades, hasta el punto de ser detenido muchas veces y encarcelado y no saberlo el pastor D. Eduardo, a cuyas órdenes estaba, ni la propia familia hasta pasado mucho tiempo. Sus numerosas peripecias las ocultaba y las ponía en manos del Señor como decía muchas veces.

A todas las ferias, mercados y fiestas, asistía el Sr. Vidal con su viejo maletín y su típico jumento ofreciendo «el mejor libro» hasta a los mismos curas cuando se le acercaban.

En cierta ocasión tuvo gran disgusto cuando un burlón, después de complarle un Evangelio, lo rompió delante de su presencia. ¡Qué le importaba a él el valor de la perra chical...

Más que vendedor, fué siempre un entusiasta y fidelísimo propagandista de la fe.

Como predicó el Evangelio

La nota más característica de su labor como predicador era la sencillez. Su único libro de consulta era la Biblia, por cuyo libro tenía una verdadera obsesión y respeto.

A los dos años de colportoréado se trasladó a León, pero cual no fué su sorpresa al ver que el dueño le pidió que dejara la casa por haberse enterado de que eran protestantes, lo que había molestado a un cura familiar del propietario de la vivienda. La prueba era muy dura, pero él oró con su familia al Señor y pronto

fué contestado con la adquisición de una nueva casa al otro extremo de la ciudad. Al regresar de su primer viaje, se llegaron a él dos de sus vecinas notificándole que deseaban conocer algo de su religión. Lo mejor, contestó, es tener una reunión y sacando una Biblia y unos himnarios les predicó la verdad. Una de las vecinas no entendió nada, pero la otra fué convertida y sirvió como firme puntal a una pequeña grey en León. Se celebraron ya regularmente reuniones en su casa, siendo incansable en su predicación, y asistiendo a los cultos un número incontable de vecinos y amigos.

Otras almas creyeron y pudo ver con alegría como eran bautizados sus hijos en Toral de los Guzmanes, y más tarde otros más se entregaron al Señor. Pudieron señalarse más bautismos en 1919 y nuevos asistentes a los cultos dominicales.

En 1921 otras cinco personas fueron convertidas y así año tras año veía madurar el fruto de sus trabajos. Durante la ausencia del pastor D. Eduardo, el grupo evangélico de León quedaba atendido por el activísimo propagandista Sr. Vidal.

Muchas almas conocieron la verdad por su constante predicación. Los últimos convertidos lo fueron el año pasado, por Navidad, por lo cual murió satisfecho pensando que no era él, sino el Señor el que hacía tales maravillas.

El señor Vidal hacía uso de la palabra en todos los cultos, y tomaba parte activa en todos los actos de propaganda.

Su mayor ilusión era predicar en la vía pública, siendo el día más grande para él cuando pudo presidir un acto en Toral y decir a la multitud que siguieran el Evangelio y se apartaran de una religión como la católica, que había adulterado hasta los diez Mandamientos de la Ley de Dios.

Predicó siempre con el ejemplo; pues jamás acudía a lugares públicos. Por nada suspendió las reuniones en su casa y nunca se cansó de propagar el Evangelio. Ultimamente y al final de sus sermones, quedaba rendido por la fatiga; el corazón sufría notablemente, pero a pesar del cansancio no desmayaba en su labor de proselitismo.

En su penúltima reunión habló sobre el pasaje «Justificados, pues por la fe, tenemos paz, etc.», y en su última reunión habló en unión de su cuñado D. Santos, sobre la vida y los pámpanos.

El fruto de su trabajo perdurará eternamente. Su buena obra no puede quedar en el vacío.

Compartió sus últimas horas alegremente con el pastor argentino D. Juan Varetto, que posaba en su casa accidentalmente.

Sucumbió casi de repente a consecuencia de una afección cardíaca. Se marchitó como la

flor del campo y su muerte hizo brotar lágrimas de cariño a la multitud. Su recuerdo será imborrable y su amada Biblia le acompañó hasta el sepulcro.

Murió, como dijo el Sr. Varetto, como un valiente soldado que cayó en la lucha, pero la verdad consoladora es que el Libro queda en alto cual bandera, y él goza la paz de los bienaventurados en el Cielo. Imitemos su ejemplo.

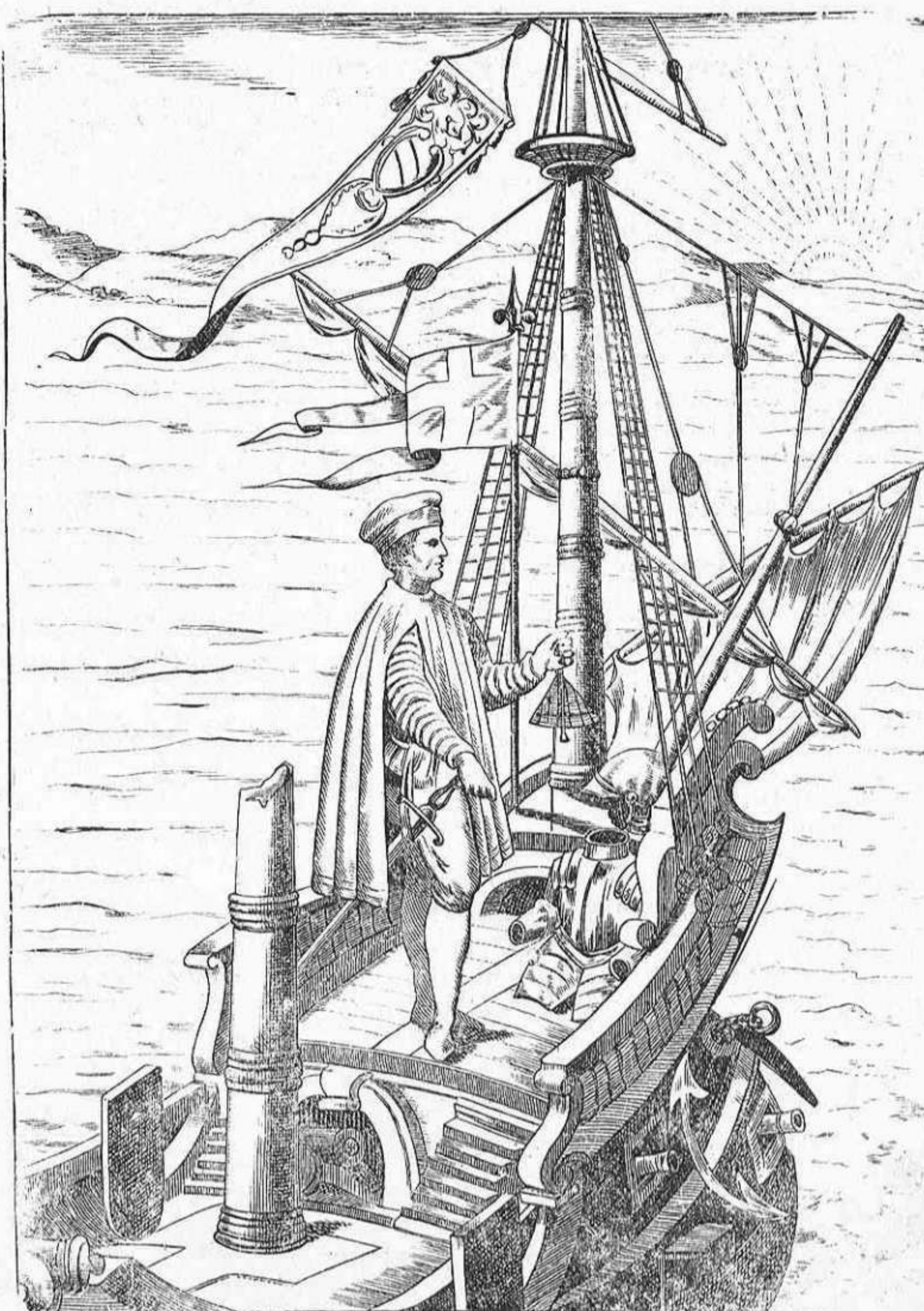
Cristóbal Colón

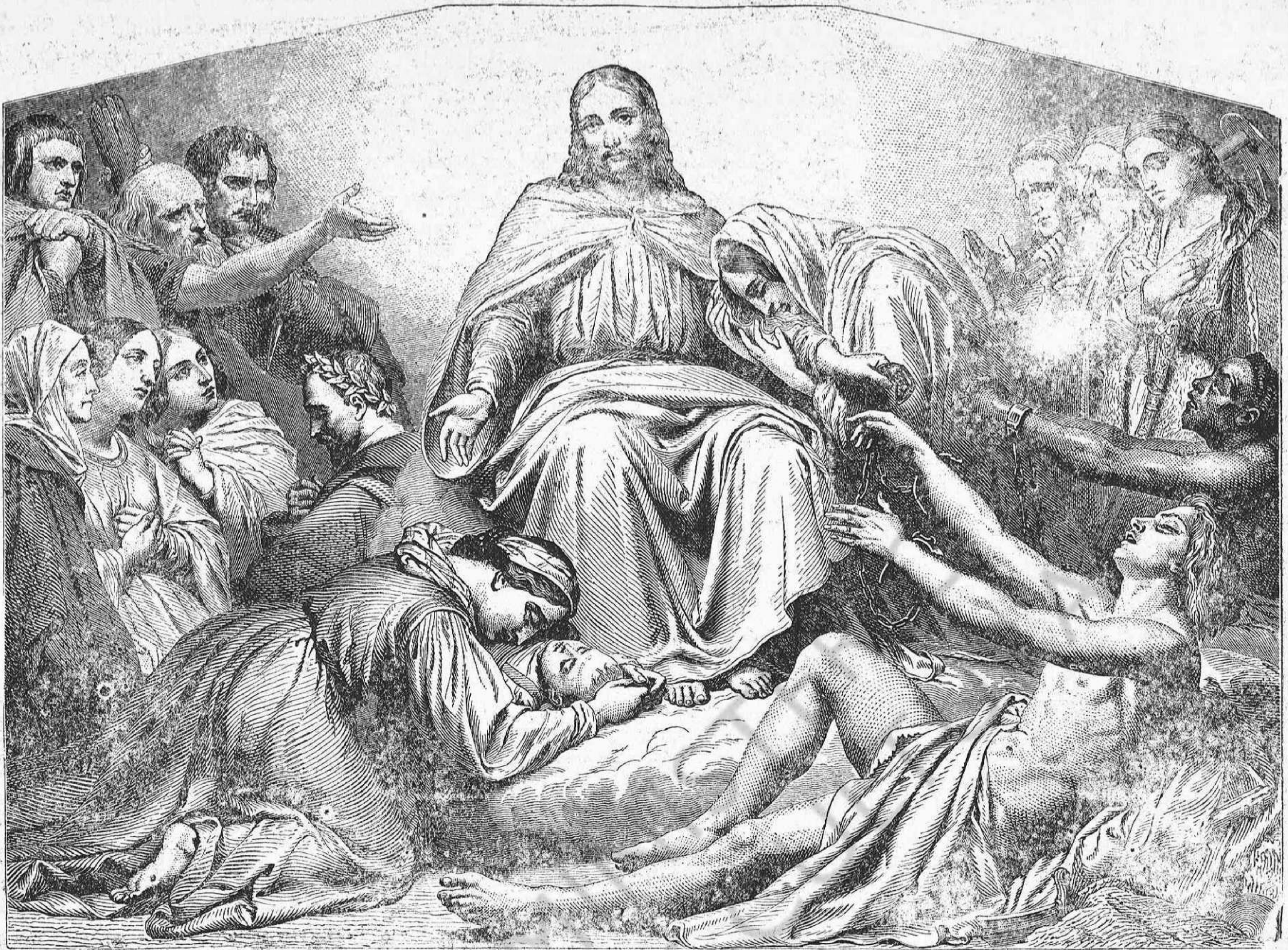
Un mar desconocido ronco brama,
movibles montes indomable alzando;
en un desconocido cielo inflama
negras tormentas huracán silbando,
y alto renombre y vidiosa fama
en ignotas regiones anhelando,
cruza aquel caos, quebrantada y sola,
nave pequeña, sí, pero española.

Con faz serena, con robusta mano,
y la vista clavada en Occidente,
rige un timón un genio sobrehumano,
predilecto de Dios Omnipotente;
digno caudillo de española gente,
que, de fe y de esperanza llena el alma,
sabe que para él sólo hay una palma.

La busca y la hallará: que el mar y el viento
flacos estorbos son. Raya una aurora
despejando un no visto firmamento,
y el sol un monte azul descubre y dora.
Es América... Sí, logré mi intento,
grita el piloto audaz; y en voz sonora
exclaman cielo y tierra y mar profundo:
¡Viva Colón!, descubridor de un mundo.

EL DUQUE DE RIVAS.





Un Sermón de Jesús

En clarísimo día,
Del monte de Betsaida ve en la cumbre
Magdalena apiñada muchedumbre
Que la palabra de Jesús oía.
Nunca hasta aquel momento,
El solemne, tranquilo y dulce acento
Pudo escuchar del Hijo de María,
Ni contempló su varonil belleza,
Ni la santa pureza
Que en su mirada angelical ardía.

Y con pausada voz, firme y sonora,
Con ademán sencillo y majestuoso,
Dice Cristo a la turba pecadora
Que le escucha en silencio respetuoso:
—«Hijos vosotros sois del Ser divino
Que de la ley las tablas dió a Judea;
De la virtud seguid por el camino
Que El os trazó, por áspero que sea.
No me manda mi Padre, a castigaros,
Que me manda a enseñaros,
Las preces a escuchar de los que imploran,
Los ojos a enjugar de los que lloran,
Y a morir en la cruz para salvaros.

Mirad al Rey que os anunció el Profeta;
Soy el Hijo de Dios; soy el Mesías,
Que el rayo apaga, que la mar aquieta,
Del viejo amparo, de la infancia gña.

No llevo manto regio, cetro de oro,
Ni diadema altanera;
Le es mildad y el amor son mi tesoro;
Mi ley, la ley de la virtud severa;

Mis próceres serán los desgraciados,
Y, sin lanzas, ni aceros, ni soldados,
Vengó a regir la humanidad entera.

Si de la tierra os hieren los abrojos,
Al alto cielo convertid la frente;
Si escandalizan vuestros propios ojos,
Las pupilas cegad con hierro ardiente.

La obra que a Dios complace
No sirva de satánico trofeo;
Perseguid al pecado cuando nace
Y en los pliegues se oculta el deseo.
Porque, en verdad os digo,
Que acuda a mi presencia
Del niño con la cándida inocencia
El que al cielo subir quiera conmigo,
Y destierre de su alma la venganza,
Y vuelva bien por mal al enemigo;
Yo soy la caridad, soy la esperanza.

Haced el bien, y sin alarde vano,
Sin ostentosa muestra,
Que ignore la siniestra
Lo que ejecuta la derecha mano.

De la opulencia la dorada llave
No abre la puerta de mi sacro templo;
Desprecie la riqueza quien me alabe;
Vedme humillado, sin vivienda, pobre;
Que tiene el pez bajo la mar salobre
Su mansión escondida,
Tiene su parde nido el ave tierna,
La selvática fiera su caverna
Y el insecto guarida;

Sólo Jesús, que a predicaros viene
La religión de paz y de pobreza,
Sólo el Hijo de Dios, ni piedra tiene
Do recostar la celest'al cabeza.»

LARMIG

La iglesia ideal de Lutero

«Para establecer una iglesia conforme a los principios del Evangelio en todos sus puntos sería necesario retirarse de la masa y formar reuniones particulares. Los cristianos sinceros que hacen profesión de fe en el Evangelio, escribirían sus nombres en una lista preparada al efecto, y se reunirían en alguna casa para hacer oración unidos, lecturas de edificación, para celebrar allí el bautismo, la cena del Señor y hacer toda clase de obra cristiana.

De esta manera se podría conocer mejor a los que son indignos de su vocación, reprenderlos, corregirlos y excluirlos, según la regla dada por Jesucristo. Se formaría una caja común cada cual con su óbolo y se haría distribución entre los pobres, según el ejemplo que San Pablo ofrece en 2.^a Cor. 9:1-2. Las fórmulas para la cena y el bautismo serían breves y sencillas. La palabra de Dios y la oración serían la esencia del Culto; la caridad sería su alma».

Imp. Empordanesa, Tins 5, Figueras